

II Manifiesto

el 7 de julio de 2007

Los rehenes mobilizan, los muertos no. Secuestros, Colombia en plaza

En lo suroeste de las Farc el ejército avanza y la aviación bombardea, en las ciudades quizás millones de personas manifiestan contra los secuestros

Por Guido Piccoli

Quien, también recientemente, ha cultivado ilusiones de paz por Colombia es servido. A volar sobre su cielo no son las palomas de la paz pero los buitres junto con centenares de helicópteros acorazados y bombarderos. La palabra todavía es a las armas y a la propaganda de guerra. Mientras en el sur-occidente el ejército tiene el orden de avanzar en un territorio desde siempre dominado como por los Farc y la aviación descargadas bombas no ha hecho nunca, anteayer centenares de millares de ciudadanos, quizás millones, han marchado contra el secuestro, un delito cruel prerrogativa sobre todo de los Farc.

El mensaje de los promovedores de la movilización fue simple: el gobierno actúa, el pueblo lo apoya, la comunidad internacional tenga en cuenta de ello.

El tema del secuestro, único delito capaz de conmover la burguesía colombiana, indiferente a las matanzas, a las ejecuciones dirigidas o a las desapariciones forzadas que golpean colombianos de serios B como los campesinos, los sindicalistas y los opositores políticos, son subidos a la tapa por un mes. Es decir de cuando Álvaro Uribe autorizó, a sorpresa, la liberación de casi trescientos guerrilleros como "señal" de buena voluntad hacia los Farc. El mundo se ilusionó que pronto habría sido liberada, después de cinco años de su secuestro, también la líder ecologista Ingrid Betancourt. El movimiento de Uribe fue una farsa. A hoy, el único preso que ha adquirido la libertad es el asillamado vice ministro de los extranjeros del grupo rebelde, Rodrigo Granda, que es también lo único a ser reconocido como guerrillero del Comandancia, los demás han sido considerados desertores o simples civiles. Una farsa torpe, porque Granda, después de ser rechazado él de hacer de mediador con sus jefes como solicitados por Uribe, ha arreglado tranquilamente a la Habana. Partos das Palacio Nariño, no aloja pero sólo la esquizofrenia de un presidente, trastornada por el escándalo de la "parapolítica", que ha diezmado el círculo de los suyos fieles. Pero también la ilusión de mantener la promesa, ralea durante la campaña electoral del 2002, de eliminar la guerrilla "en pocos meses." O al menos de matar o capturar algún trozo de noventa de los Farc, o de liberar manu militar alguien de los 57 secuestrado excelentes, entre políticos y oficiales de diferente grado, que la guerrilla detiene desde hace tiempo, algunos hasta de diez años. No pero con los sistemas tradicionales, tipo los blitz del ejército, resultados imprudentes e inútiles, pero utilizando commandos especiales mezclas, de militar y civiles, o bien paramilitares, adiestrados por los consejeros EE.UU. a la supervivencia en la selva y al combate cuerpo a cuerpo, capaces de infiltrarse entre la población campesina. El 18 de junio pasado un comando de este tipo, según cuánto anunciado triunfalmente por un almirante, destruyó dos campamentos de los Farc, eliminando a algunos rebeldes, entre los que un alguno Milton Invernadero. Después de una semana, ha llegado otra versión, más trágica que aquel ataque: con un comunicado el Bloque Occidental de los Farc ha informado matanza, en el curso de un choque con un grupo armado identificado", de once de los doce diputados regionales, que la guerrilla tuvo secuestrado con una espectacular acción en pleno centro de Cali en el abril de 2002. ¿Víctimas "del fuego cruzado o el frío fusilamiento de parte de los guerrilleros", con tal que impedir el éxito del blitz? En la barbarie colombiana todo es posible. En todo caso un indicio existe: Uribe ha tronado

contra cuatro países europeos, Italia consiente, que han propuesto una comisión de investigación independiente sobre el episodio. Y ha mandado aumentar los ataques en zona, impidiendo de hecho la restitución de los cadáveres, como prometido por los Farc. ¿Podría crearle una autopsia sobre los cadáveres quizás alguna incomodidad? Uribe y los Farc quedan rígidos sobre sus posiciones, también sobre el como hacer el cambio de los prisioneros, con o sin la desmilitarización de una zona. Paga de ello las consecuencias un pueblo cansado de guerra y dividido sobre como alcanzar la paz. Mientras una parte de los manifestantes de jueves preguntó "mano dura contra la guerrilla", lo otra gritó contra los blitz que hacen tabla rasa.